

DOI: <http://dx.doi.org/10.18226/19844921.v13.n29.13>

---

## **El problema social de la migración y el despoblamiento del mundo rural castellano en la obra de Miguel Delibes**

*O problema social da migração e o despovoamento do mundo rural castelhano na obra de Miguel Delibes*

**Gracineia dos Santos Araujo\***

### **Resumen**

En este trabajo pretendemos realizar una breve reflexión sobre el fenómeno migratorio en la producción literaria de Miguel Delibes, con la mirada puesta en la preocupación que manifiesta el autor por los desplazamientos de las poblaciones rurales hacia los centros urbanos. Para ello, trataremos de huir de una visión puramente determinista o utópica de la realidad rural, teniendo en cuenta las circunstancias socio-históricas o político-económicas y culturales del campo castellano durante el período de la postguerra.

### **Palabras clave**

Castilla rural. Migraciones. Literatura española. Literatura y realidad. Miguel Delibes.

### **Resumo**

Neste trabalho pretendemos realizar uma breve reflexão sobre o fenômeno migratório na produção literária de Miguel Delibes, com o olhar voltado à preocupação que o autor manifesta pelos deslocamentos das populações rurais rumo aos centros urbanos. Para isso, trataremos de escapar de uma visão puramente determinista ou utópica da realidade rural, tendo em conta as circunstâncias socio-históricas ou político-econômicas e culturais do campo castelhano, durante o período da pós-guerra.

### **Palavras-chave**

Castela rural. Migrações. Literatura espanhola. Literatura e realidade. Miguel Delibes.

El fenómeno de las migraciones de la Castilla rural no es solo una cuestión de ilustración en la producción literaria de Miguel Delibes. El autor destaca aspectos como ese que, bastante cotidiano en su literatura, forman parte del pasado de su

---

\* Universidade Federal do Pará (UFPA).

Castilla natal, pero también del presente; que contribuyen a la formación de la identidad del pueblo castellano, de la consolidación de su historia.

En la segunda mitad del siglo XX, la región de Castilla se ha caracterizado por grandes desplazamientos de la población rural hacia los centros urbanos. Motivadas por factores económicos, sociales y políticos, las migraciones se convirtieron en sinónimo de desarrollo y progreso. Muchos campesinos castellanos se vieron obligados a emigrar a las regiones más desarrolladas del país, como Madrid o Cataluña, llevando consigo una cultura tradicional, agraria, sumamente consolidada.

Para Samaniego (1986), es muy notorio el sentimiento de patria chica del castellano, el apego al terruño, tal como lo podemos observar en *Viejas historias de Castilla la Vieja*, cuyo protagonista, Isidoro, se va a la ciudad, pero no se deshace jamás de los recuerdos de su pueblo. El pueblo para Isidoro es su mundo y no importa el tiempo que lleve lejos de él para seguir sintiéndose parte de ese mundo:

Ya en el año cinco, al marchar a la ciudad para lo del bachillerato...“El día que regrese a mi pueblo” o “Allá en mi pueblo, los hombres visten traje de pana rayada y las mujeres sayas negras, largas hasta los pies”. O bien: “Allá en mi pueblo, la tierra y el agua son tan calcáreas que los pollos se asfixian dentro del huevo sin llegar a romper el cascarón”. O bien: “Allá en mi pueblo, si el enjambre se larga, basta arrimarle una escriña agujereada con una rama de carrasco para reintegrarle a la colmena”. Y empecé a darme cuenta, entonces, de que ser de pueblo era un don de Dios y que ser de ciudad era un poco como ser inclusero y que los tesos y el nido de la cigüeña y los chopos y el riachuelo y el soto eran siempre los mismos, mientras las pilas de ladrillo y los bloques de cemento y las montañas de piedra de la ciudad cambiaban cada día y con los años no restaba allí un solo testigo del nacimiento de uno, porque mientras el pueblo permanecía, la ciudad se desintegraba por aquello del progreso y las perspectivas de futuro. (*Viejas historias de Castilla la vieja*, p. 9-12)

A pesar del nativismo, los castellanos, obligados por las circunstancias, emprenden un viaje que les lleva a los centros urbanos, casi siempre sin retorno. Sin ninguna duda, los constantes desplazamientos ocurridos en el siglo XX están estrechamente ligados al progresivo desarrollo de los transportes que transforma cualitativamente el carácter de la movilidad socioespacial. No obstante, es importante reconocer que ese es un fenómeno sumamente complejo y que, en la práctica, puede variar en diferentes medidas, dependiendo de otros factores que impiden y/o dificultan la linealidad del fenómeno migratorio, ya que pueden existir otros obstáculos o barreras igualmente significativas.

Además de esas consideraciones, es importante tener en cuenta que la crisis demográfica que afectó a los pueblos de la Castilla rural ha sido consecuencia de la

transformación del Ecosistema Social que, según Sanz, obligó al mismo tiempo a una nueva reestructuración de la sociedad de Castilla y León. Según Sanz, “todo parece indicar que la población rural carecía de recursos para remontar la crisis a la que sometió la emigración de los años 60-70” (2000, p. 21). Sánchez Jiménez puntualiza que “el verdadero marco de la vida rural – el más característico y generalizado – continúa siendo la emigración, el despoblamiento; pero las formas de vida rural permanecen, al menos hasta los años cincuenta, en una extensión y profundidad ya hoy prácticamente inimaginables” (1975, p. 8). En medio de esta realidad, Miguel Delibes muestra como la vida en el campo va cambiando cuando una gran parte de la población abandona su tierra para ir, en general, en búsqueda de mejores condiciones de vida y supervivencia.

Según Salcedo:

Hoy nadie escoge voluntariamente la miseria, y nada puede extrañarnos, por tanto, que los más desheredados busquen aquí o allá unas migajas de civilización o de confortabilidad, llegando, si ello fuera preciso, al desarraigo, incluso en zonas como Castilla, donde la resistencia a la emigración bien puede considerarse hasta nuestros días como una constante histórica. (1986, p. 95)

Las profundas desigualdades sociales se hacen bastante en las diferencias económicas, culturales, políticas...que están en el origen de la emigración, siendo, en definitiva, las principales causas que motivan los desplazamientos. Así, al encontrarse con el mundo “civilizado” de las ciudades, podemos observar que, en principio, la vida en la ciudad es más atrayente que la vida en el marco rural, ya que, como subraya Sánchez Jiménez, “el hombre que vive en la ciudad o en el suburbio tiene a su disposición muchas posibilidades con las que el campesino mejor situado no puede apenas soñar, y cuenta con determinados accesos a los que el campesino difícilmente llega” (1975, p. 7) Con base en esta perspectiva, es importante subrayar que el éxodo de personas del medio rural castellano hacia las zonas urbanas, intensificado en el período de la postguerra, es un marco de gran relevancia en la literatura delibeana. Ese fenómeno, que podemos denominar desruralización, puede ser observado en gran parte de la producción literaria del escritor vallisoletano y ocurre en toda la geografía castellana donde, hasta la actualidad, el 80 por 100 del

territorio es rural y en él habitan y desarrollan sus actividades más del 50 por 100 de la población.<sup>1</sup>

En los años 60 el flujo migratorio aumenta de forma exponencial. Según subraya Sánchez Jiménez, más de un millón de brazos abandonan la agricultura, destacando que el ochenta por ciento de estos emigrantes pertenecen al proletariado rural, mientras que el resto son agricultores de tierras escasas y normalmente pobres. Dadas las circunstancias de abandono y miseria, Delibes muestra como muchas veces el hombre del campo se ve obligado a abandonar su tierra para ir en búsqueda de condiciones de vida y supervivencia en los grandes centros urbanos. Como señala Sánchez Jiménez:

La población rural abandona un vivir comunitario que no ofrece las comodidades apetecidas, y el campo se vuelve inhóspito y cada día queda en él menos gente. Se camina, pues, a una desruralización que a través de la crisis y con la perspectiva de un futuro incierto, lleva consigo la transformación de la comunidad rural y el cambio de su estructura, si quiere sobrevivir. (1975, p. 10)

Los más pudientes que, por una razón u otra, disponen de una vida más holgada, no tienen la necesidad de emigrar para ir en búsqueda de mejores condiciones de vida, y así sucede con personajes como el Pruden que – por lo juicioso y previsor era Acisclo por bautismo – “al concluir el verano, poco antes de que la hoja amarilleara, desmochaba los tres chopos escuálidos de la ribera y guardaba la hoja empacada para la alimentar las cabras durante el invierno” (*Las ratas*, p. 12-13).

Como consecuencia de la pobreza y las desigualdades sociales, tales como la miseria y el abandono, temas muy recurrentes en la producción literaria delibeana, la emigración es un fenómeno que vamos a ver reflejado en un número considerable de obras. Fenómeno que adquiere gran protagonismo no solo en *Viejas Historias de Castilla la Vieja* (1964), sino también entre otras obras, como la novela *Diario de un emigrante* (1958), en la cual el personaje principal, Lorenzo, se ve obligado a cruzar el Atlántico en búsqueda de mejores condiciones de vida. En todos los casos, podemos decir que los personajes emigrantes castellanos de Miguel Delibes, en su mayoría gente joven o de mediana edad, pobres y sin un futuro prometedor dentro de la geografía campesina, están marcados por un prejuicio que se presenta de

---

<sup>1</sup> Información cedida por el presidente de la Junta de Castilla y León, en sus palabras de apertura del libro *La sociedad Rural de Castilla y León en el Siglo XXI* (año 2000).

manera muy crítica y matizada en las obras del autor. En varios momentos los personajes son víctimas de discriminación por el sencillo hecho de “llevar el pueblo en la cara”, especialmente en circunstancias que exigen demostrar ciertos conocimientos a los que difícilmente un campesino tiene acceso – si no sale a buscar lejos de su pueblo – o una solidez económica.

De acuerdo con Pérez Díaz, “la emigración implica un cambio profundo en la vida del emigrante y en la de su familia: un cambio de actividad profesional y de medio de referencia para la vida social” (1971, p.137). Así es cuando podemos recordar al inolvidable Lorenzo, a quien conocemos desde *Diario de un cazador* (1955), en su conflicto típico de un emigrante en tierras extranjeras, en los confines del horizonte chileno (*Diario de un emigrante*, 1958), una vez que abandona sus aventuras en los campos castellanos donde, junto a otros cazadores, demuestra sus talentos y su destreza para cazar, y no solo a la perdiz roja.

Delibes muestra que el castellano que abandona su tierra difícilmente se adapta a una nueva realidad. Como afirma el escritor Manuel Rivas, “lo que busca todo emigrante es pan y libertad”<sup>2</sup>. No obstante, la emigración, ese alejamiento de la tierra natal, en muchos casos acaba resultando muy duro para el que se va – sea de forma voluntaria o involuntaria –, expulsado por la necesidad de buscar el pan o la libertad, de forma directa o indirecta. Muchas veces emigrar es sinónimo de “abandono” o pérdida de los orígenes, de las referencias.

La *saudade*, el dolor, la desesperanza... son algunas de las principales consecuencias del alejamiento de la tierra natal, aunque “el que marcha siempre está un poco por encima: en la silla del caballo, en la ventana del tren, en el puente del barco, en la escalera del avión” (RIVA, 2007, p. 53). Ya para Pérez Díaz, “el emigrante sale de su marco natural...” y “se desarraiga de él”. Y añade el autor: “Desarraigarse es dejar la raíz al descubierto, a la intemperie, sin protección” (1971, p. 140). En su nuevo destino, el emigrante está obligado a superar constantes conflictos que son propios de su condición. Entre ellos, el proceso de adaptación. Por otro lado, el autor subraya que: “La adaptación relativa, a niveles tal vez de penuria, subentendida por una insatisfacción de mayor o menor alcance, pero por la que el individuo puede creer que dispone, a pesar de todo, de ciertos elementos de

---

<sup>2</sup> Ver edición digital del sitio [www.elmundo.es](http://www.elmundo.es), de 15.10.2001, consultada el 05.04.2012.

certidumbre, motivos de seguridad, defensas contra ‘lo peor’” (PÉREZ DÍAZ, 1971, p.140).

En efecto, Miguel Delibes presenta de forma sumamente directa el problema del abandono del campo y, por consiguiente, el sufrimiento del hombre rural cuando llega a la ciudad. Todo ello lo podemos observar también en obras como *Las guerras de nuestros antepasados*, *El disputado voto del Señor Cayo*, *El camino* o *La hoja roja*, entre otras, textos en los que el escritor vallisoletano pone de manifiesto su gran preocupación por el grave problema del abandono del campo, reflejando la dura realidad del universo rural castellano. En *Los Santos Inocentes* (1990), una de las pocas obras de Miguel Delibes no ambientada en territorio castellano, el autor apunta igualmente al abandono del campo y a la búsqueda de mejoras sociales en la ciudad:

Ahora todos quieren ser señoritos, Paco, ya lo sabes, que ya no es como antes, que hoy nadie quiere mancharse las manos, y unos a la capital y otros al extranjero, donde sea, el caso es no parar, la moda, ya ves tú, que se piensan que con eso han resuelto el problema, imagina, que luego resulta que, a lo mejor, van a pasar hambre o a morirse de aburrimiento, vete a saber... (1990, p. 46)

Para el escritor de Castilla, el abandono del campo es abrumador. De ahí, su gran preocupación por la emigración y, por consiguiente, por el despoblamiento de la Castilla rural y la posible desaparición de la vida humana en el mundo rural. En conversación con César Alonso de los Ríos, Delibes lamenta la “huída” del hombre del campo a las ciudades, principalmente la población joven: “Muchos campos quedaron yermos, otros desatendidos, las familias rotas –los abuelos al cuidado de los nietos en espera de que los padres encontraran acomodo– y la cultura campesina en trance de desaparecer”. (1993, p.25)

Con la “huída” de la población joven hacia la ciudad, el campo castellano queda mayoritariamente habitado por personas ya viejas, lo que nos hace subrayar que, así, la vida en el marco rural queda condenada a no prolongarse mucho en el tiempo. Mientras la vigorosa vida urbana se desarrolla a pleno vapor, podemos observar que los pueblos envejecen con sus gentes y, puesto que ya no hay lugar para que las yuntas de bueyes o de mulas sean productivas, nadie se va a convencer de que merece la pena arar a la manera antigua, ya que para eso están los tractores.

De acuerdo con la perspectiva de Sánchez Jiménez,

la agricultura está en crisis porque el cambio moderno y la industrialización reciente le obliga a variar de plano en el proceso de la vida económica actual. La agricultura ha dejado de ser ocupación de la mayoría de los hombres y ha dejado de suponer la parte más considerable de la Renta Nacional. Emplea hoy a menos hombres y la producción por hombre es relativamente menor que en la industria y los servicios. (1975, p.7)

Debido a esas y otras cuestiones, Miguel Delibes denuncia el abandono imperante en su Castilla natal que, a lo largo de medio siglo ha estado bajo la equivocada política impuesta desde Madrid, que se caracterizó por privilegiar las regiones más desarrolladas, como Cataluña, agrandando las diferencias entre regiones ricas y pobres. Aun careciendo de políticas públicas destinadas a la fijación del hombre del campo y el desarrollo rural, Delibes no solo denuncia las injusticias existentes en el marco rural castellano, sino que no se cansa de elogiar el campo, otorgándole un gran protagonismo y llegando casi a prescindir del mundo civilizado del progreso, ubicado en los centros urbanos. El autor es consciente de que las transformaciones ocurridas en el universo rural no son producto de grandes cambios revolucionarios, y tampoco se originan en una manifestación espontánea de la naturaleza, sino que forman parte de las mutaciones de la sociedad como un todo, siendo fruto, principalmente, de las consecuencias de la crisis agrícola o de ausencia de políticas públicas, destinadas a la fijación del hombre en el campo.

Por ello, Samaniego subraya que

nada más lejos está nuestro autor castellano del tópico horaciano consolidado en el Renacimiento, al considerar el ambiente pastoril como arquetipo supremo de la existencia sencilla, natural y, por tanto, perfecta; nada más lejos de la complacencia de la naturaleza, como marco adecuado de incidencias amorosas, de exaltaciones estéticas y morales de la naturaleza, del tema pastoril de la Edad de Oro, derivados, como sabemos, de Teócrito, Virgilio u Horacio que tantas veces reaparece en nuestra literatura española. (1986, p.58)

Advertimos que Miguel Delibes es consciente de que lo que necesita el campesino castellano no es abandonar su tierra para ir en búsqueda de mejores condiciones de vida y dignidad en las ciudades. El autor tampoco cree que en las ciudades se encuentre la solución para los problemas del mundo rural. Lo que propone el autor, como forma de solucionar la problemática del mundo rural, es hacer que el tan anhelado progreso llegue al campo sin que haya la necesidad de abandonar la vida del campo para ir en búsqueda de la “civilización” en la urbe. Así,

se justifica su lucha en defensa de la vida en el marco rural y su preocupación por el fenómeno de las migraciones.

La preocupación de Miguel Delibes acerca del éxodo del campo hacia la ciudad es muy evidente, como también es grande su preocupación por la defensa de la fijación/mantenimiento del hombre en la aldea.

No obstante, no por eso podemos clasificarlo como un escritor eminentemente ruralista, aunque en gran parte de sus novelas<sup>3</sup> aborde la problemática social del mundo rural, ya que su producción literaria también aborda el mundo urbano. Lo que hay en su obra es una aguda conciencia de lo que suponen los desplazamientos. Para Delibes, el trasladarse a otra realidad, a otro mundo, en este caso el mundo urbano, puede suponer el desahucio, la pérdida de la identidad, el fracaso personal, entre otros factores.

En medio de todas esas preocupaciones, el abandono del campo es algo de lo más abrumador para el escritor de Castilla. De ahí su gran preocupación por él y, por consiguiente, por la desaparición de la vida humana y de las tradiciones en el mundo rural que llevan al campesino a enfrentarse, constante e inevitablemente, con los “males de la civilización”. El escritor de Castilla advierte que el medio rural está condenado a quedarse despoblado, sin vida, sin gente ni cultivo, y lo destaca continuamente, no solo en sus novelas, sino también siempre que tiene la oportunidad de exteriorizar su implicación en defensa del hombre y del campesino castellanos. De ahí su patente preocupación por la despoblación del marco rural y la inminente muerte de la cultura y las tradiciones rurales.

La literatura de Delibes representa una yuxtaposición de voces, la voz de muchos castellanos perdidos en su mundo, imposibilitados – ante el dinamismo de la modernidad – de sostener su vida y su cultura en el ámbito rural. En su Discurso de ingreso en la Real Academia Española, el escritor no duda en recordar lo que ocurre en el mundo rural en los últimos tiempos y llama la atención a las consecuencias ocasionadas por la avidez del progreso: “Hemos matado la cultura campesina, pero no la hemos sustituido por nada, al menos por nada noble. Y la destrucción de la naturaleza no es solamente física, sino una destrucción de su significado para el hombre, una verdadera amputación espiritual y vital de éste” (in VILANOVA, 1993, p.

---

<sup>3</sup> A saber: *El camino* (1950); *Diario de un cazador* (1955); *La hoja roja* (1959); *Las ratas* (1962); *Viejas historias de Castilla la vieja* (1964); *Con la escopeta al hombro* (1970); *Las guerras de nuestros antepasados* (1975); *El disputado voto del señor Cayo* (1978); *Los santos inocentes* (1981), entre otras obras.

32). Y este “asesinato” de la cultura campesina se presenta en forma de éxodo rural. De este modo, Miguel Delibes muestra que los desplazamientos, el fenómeno de las migraciones, afectan a la sociedad rural como un todo, desde la infancia a la edad adulta, ya que la vida en el marco rural poco se diferencia en el espacio y en el tiempo. En este entorno, niños y mayores enfrentan las mismas circunstancias, poseen las mismas necesidades (podríamos decir que hay una cierta homogeneización en las necesidades básicas de la infancia, adolescencia y edad adulta). Esa realidad más que parecer irónica es lacónica, permitiendo el total distanciamiento entre el bienestar y la posibilidad de consumo.

*El disputado voto del Señor Cayo* (1978), ambientada en un pueblo cuyo número de habitantes no suma ni media docena, muestra el fenómeno de los desplazamientos, el abandono de la tierra natal en búsqueda de mejores condiciones de vida en los centros urbanos. *El camino* (1950), *Diario de un emigrante* (1958) o *Viejas historias de Castilla la vieja* (1964), son también textos reveladores en los que los protagonistas son el ejemplo contundente de esos desplazamientos.

Miguel Delibes se identifica y se autodefine como un hombre de campo, pero “un hombre-de-campo-con-una-pluma-en-la-mano” (DELIBES in ALONSO DE LOS RÍOS, 1993, p. 17) y no un simple *intelectual*<sup>4</sup>. Con esta afirmación, observamos que, aunque el autor pertenezca a la burguesía castellana por herencia familiar, quizás esta identificación con el mundo rural sea una forma eficaz que le permita huir de la soledad de la vida en la ciudad, de los espejismos de la civilización, de las imposiciones de los medios de comunicación, acercándose así a la vida sencilla del campesino. Delibes se viste de aldeano, habla su lengua, sueña sus sueños... Todo eso lo hace a través de sus personajes, capaces de transmitir los problemas y las angustias que afligen al escritor.

El *hombre-de-campo-con-la-pluma-en-la-mano* es, según Alonso de los Ríos,

...extraña mezcla de profesor y campesino, entre refinado y natural, cuya reposada voz puede explotar en una risotada, comunicativo y triste, vestido con cazadora, pantalón de pana y botas, enemigo del televisor y de las tertulias, es en los tiempos que corren una especie de guerrillero, un resistente. Es, indudablemente, un tipo inactual. (1993, p. 31)

---

<sup>4</sup> “Término que el propio don Miguel detestaba”, según destaca Ramón Buckley (2012) en su libro *Miguel Delibes, una conciencia para el nuevo siglo*, p. 15.

Así, observamos que al vestirse de sus personajes, y viceversa, Miguel Delibes nos lleva a descubrir la interdependencia que hay entre su vida y su obra. Este “campero incansable era un indígena de la ruralidad que amaba los ciclos de la naturaleza, y también un estupendo pedagogo que no cejó en su empeño, transmitiendo el placer de acercarse a la intimidad calma de lo natural, y criticando a quienes por intereses espurios arriesgan el futuro de todos”.<sup>5</sup> Juega, además, con la lengua y las historias del mundo donde ha compartido muchas experiencias: el de los campos castellanos, con su peculiar geografía y tradición. Miguel Delibes es portavoz de muchos castellanos que están “escondidos” o “perdidos” en la geografía castellana, imposibilitados – ante el dinamismo de la modernidad – de sostener su vida y su cultura. Eso demuestra su preocupación por el universo rural y la muerte de su cultura y tradiciones.

Retratar este universo rural como lo hace Miguel Delibes es, sin duda, una demostración de la sensibilidad del autor y de su conocimiento de este mundo, y lo hace en una amplia y variada producción literaria, a través de la que traslada toda la problemática de la población que vive al margen del progreso, pero también muestra que en el ámbito rural no todo son problemas. Delibes es mucho más que un narrador rural, como él mismo se definió, porque es también un escritor de la naturaleza y para la naturaleza, enamorado del universo campesino. Con el ávido deseo de enaltecer el mundo rural, juntamente con su lenguaje, sus tradiciones y sus costumbres, además de levantar su voz en defensa de la supervivencia y denunciar las agonizantes circunstancias a las que muchas veces están sometidos, Miguel Delibes se permite rescatar, inventar o recrear palabras propias de la oralidad, o que se acercan a la magia de los relatos orales, y lo hace de forma lúcida, experimental. El conocimiento y “dominio” de la cultura rural es una de las características más relevantes de Miguel Delibes. Esa capacidad del escritor se particulariza y se aprecia muy netamente en la historia de sus personajes.

Lejos de ofrecer una representación meramente romántico-bucólica del mundo rural, Miguel Delibes trae a la ficción la representación social y la discusión de la problemática existencial del campo, llamando la atención de los lectores hacia

---

<sup>5</sup> Ecologistas en acción. Disponible en <http://www.ecologistasenaccion.org/article16838.html>. Consultado el 02.06.2012.

los problemas de la naturaleza y del hombre, con un impulso crítico, con una manera comprometida de hacer literatura:

Daniel, el Mochuelo, le preocupaba la razón por la que en el valle no había perdices. A él se le antojaba que de haber sido perdiz no hubiera salido del valle [...] Su padre le relataba que una vez, muchos años atrás, se le escapó una pareja de perdices a Andrés, el zapatero, y criaron en el monte. Meses después, los cazadores del valle acordaron darles una batida. Se unieron treinta y dos escopetas y quince perros. No se olvidó un solo detalle. Partieron del pueblo de madrugada y hasta el atardecer no dieron con las perdices. Mas sólo restaba la hembra con tres pollos escuálidos y hambrientos. Se dejaron matar sin oponer resistencia. A la postre, disputaron los treinta y dos cazadores por la posesión de las cuatro piezas cobradas y terminaron a tiros entre los riscos. Casi hubo aquel día más víctimas entre los hombres que entre las perdices. (*El camino*, p.123-124)

El autor reconstruye hechos histórico-sociales y describe realidades que trascienden lo literario, apoyándose en su experiencia personal, “inspirada no en una actitud nihilista y desesperanzada, sino en un sentimiento de indignación y de protesta contra la radical injusticia que impera en la sociedad, causa determinante de su irreductible postura de rebeldía moral” (VILANOVA, 1993, p. 38). Transmite así, en cierto modo, “un ideal o un aliento de justicia, de concordia, de solidaridad y de no violencia en esta sociedad violenta y deshumanizadora en que vivimos” (VILANOVA, 1993, p. 38).

Sin perder de vista su tradición literaria, Miguel Delibes asume en su literatura una actitud reflexiva, revolucionaria, con una gran capacidad de construir una realidad histórico-social y literaria con un fiel conocimiento de causa y, principalmente, con libertad imaginativa y lucidez. Todo ello respaldado por la literatura que, “además de ser una institución cultural con proyección social que varía según las coyunturas históricas, es también una forma estética, valorable según parámetros específicos” (REY, 1993, p. 102).

Podemos recordar que el escritor de Castilla es un fiel testigo de una de las épocas más oscuras de la historia de España, la postguerra; deja claro el papel que asume como escritor e intelectual dentro de la sociedad y su implicación con una literatura comprometida, fruto de un oficio cumplido con un evidente fin social. Delibes eterniza el mundo rural de la postguerra en su literatura y nos muestra que este mundo está en trance de desaparición, condenado a perder su modo de vida, sus características peculiares, su lenguaje y sus tradiciones... Y lo hace a través de unos personajes que son entrañables, moldeados para la lucha por la supervivencia, capaces de hacer sentir al lector sus angustias, de obligarle a reconocer la

importancia de su relación con la naturaleza para el equilibrio y el mantenimiento de la vida en el planeta. Todo eso gracias a su conocimiento de un medio que, para el hombre de la ciudad, constituye una verdadera “caja negra”.

En lo que se refiere al modo de vida del mundo rural, observamos que la relación de los habitantes con el medio es armónica, sin que falten tampoco los problemas puntuales. Los personajes de Delibes son sencillos, con modos rudimentarios, pero sabios en su esencia; poseen un conocimiento milenario de los recursos naturales, y explotan el medio de manera que no perjudique el equilibrio del planeta; respetan cada ciclo sin despilfarro, con una vida basada en la subsistencia y sin ninguna pretensión mercantilista. Y, desde la óptica de la creación literaria, según Vilanova, en cuanto al prototipo del hombre rural:

Se trata de un tipo humano de muy escasa complejidad, que aparentemente no plantea grandes problemas para convertirse en personaje de novela, pero cuya mentalidad primaria y elemental resulta extremadamente difícil de captar para un espíritu formado en las mentiras convencionales de la civilización moderna. (1993, p. 34)

El hombre rural, en la obra de Miguel Delibes, no posee la necesidad de acumular fortuna, de cambiar su modo de vida por el progreso de las ciudades; no necesita más que tener asegurado el pan de cada día. Podemos decir que son seres que poseen una fortaleza notable, que se enfrentan con las adversidades del clima y de la propia vida sin rechistar, que rechazan todo y cualquier cambio que afecte la esencia de su modo de vida, de sus costumbres y tradiciones, que son luchadores incansables. Siendo así, Miguel Delibes no adopta, sin embargo, una postura simplistamente rousseauiana – desde el mito del buen salvaje –, y está muy lejos de valorar al campesino como el conjunto de todas las virtudes. La actitud de cierta piedad que parece adoptar el escritor vallisoletano ante las circunstancias en las que vive el hombre del campo, la podemos observar más profundamente en novelas como *Las ratas*, en la cual el escritor muestra una vida rural completamente desubicada de las normas sociales impuestas por el mundo “civilizado”, el mundo del progreso. Para Vilanova:

Se trata de un tremendo alegato contra una determinada situación económica y social, en el cual el gran novelista vallisoletano sustituye la pintura sonriente e irónica de la vida pueblerina por una visión mucho más trágica y sombría del mundo aldeano y rural, en un recio y dramático aguafuerte donde traza un cuadro hiriente y sobrecogedor de la existencia primitiva y misérrima de un pueblo de la alta paramera castellana. (1993, p. 36)

En este sentido, un paisaje no es solo una visión, ni implica únicamente un punto de vista, sino que constituye la transformación en palabras de la mirada del escritor. Dicho más tajantemente: Castilla es un tema en Delibes, pero también su conformación verbal, y este aspecto básico no puede quedar al margen, porque la literatura se hace con palabras. La producción literaria de Miguel Delibes funciona como elemento clave para desenmascarar contradicciones y mitos sobre el mundo rural, haciendo entender que el campesino es tan importante para la sociedad como el habitante de la ciudad; que la vida en el mundo rural es al menos tan importante para el equilibrio del planeta como la vida en el marco urbano. Por ello, el escritor asume un papel político-social sumamente amplio, pues destina su literatura a la formación del ser humano, como individuo crítico, haciéndole consciente de sus derechos y deberes. Además, su literatura constituye un elemento fundamental para la formación del pensamiento crítico, intentando conseguir que la historia oficial pueda llegar a ser cuestionada. De esta forma, el escritor alcanza el estatuto de formador de opinión.

Son las circunstancias de miseria y abandono del mundo rural las que hacen que Miguel Delibes sea un escritor consciente, comprometido con la dignidad humana, dando a entender que su literatura no es fruto del destino, puesto que asume un compromiso ante la vida y la condición humana. Al combinar elementos histórico-sociales y literarios en sus textos, el autor da una dimensión mucho más amplia a su obra, haciendo que el lector disfrute de su literatura de la misma manera que se inquieta, que se manifiesta, cuestiona y se implica con la problemática existente.

Miguel Delibes es consciente de que su literatura posee una dimensión social, tal como está seguro de su papel de escritor en defensa del mundo rural. De esta manera, es importante recordar que la actualidad de los textos del cazador-que-escrive corresponde a una experiencia socio-personal, efectiva y afectiva, y que goza de una libertad artístico-literaria completamente desligada de formalismos teóricos, pero muy vinculada a los acontecimientos y necesidades históricas de la sociedad española de postguerra. Por ello, la fascinación del escritor por el mundo rural – y por las historias de su Castilla natal – no sigue ningún rigor científico o exigencias formales ni de mercado.

El escritor reconoce que la naturaleza le ha ganado; en ella reside “la expresión más patente de su espontaneidad natural, no contaminada por el veneno corruptor de la civilización y el progreso” (VILANOVA, 1993, p. 33), a partir de la cual surge su vocación de novelar la vida de las “gentes humildes y sencillas que habitan en los campos de Castilla”, en una actitud que es todo menos caprichosa. Para Delibes, “la novela es el hombre y el hombre en sus reacciones auténticas, espontáneas”. (1964, p. 8)

Así, queremos compartir la idea de Miguel Delibes de considerar el texto literario como un vehículo de transformación social, con la certeza de que su literatura apela a la conciencia de los lectores y contribuye a la transformación de la sociedad rural, al mismo tiempo que invita a toda la sociedad al debate.

## **Bibliografía**

ALONSO DE LOS RÍOS, César. *Conversaciones con Miguel Delibes*. Barcelona: Destino, 1993.

DELIBES, Miguel. *El camino*. Barcelona: Destino, 1995.

DELIBES, Miguel. *Diario de un cazador*. Barcelona: Destino, 1984.

DELIBES, Miguel. *Diario de un emigrante*. Barcelona: Destino, 1994.

DELIBES, Miguel. *El disputado voto del Señor Cayo*. Barcelona: Destino, 2010.

DELIBES, Miguel. *Las ratas*. Barcelona: Destino, 2010.

DELIBES, Miguel. *Los santos inocentes*. Barcelona: Planeta, 1990.

DELIBES, Miguel. Prólogo. *Obra Completa*. Tomo I. Barcelona: Ed. Destino, 1964.

DELIBES, Miguel. *Viejas historias de Castilla la Vieja*. Madrid: Alianza Editorial, 2010.

PÉREZ DÍAZ, Víctor. *Emigración y cambio social*. Procesos migratorios y vida rural en Castilla. Barcelona: Ediciones Ariel, 1971.

REY, Alfonso. Tradición y originalidad en Delibes. En *El autor y su obra: Miguel Delibes*. Dirigido por José Jiménez Lozano. Actas del Escorial. Cursos de verano 1991. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1993, p. 101-109.

SALCEDO, Emilio. *Miguel Delibes – Novelista de Castilla*. Valladolid: Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, 1986.

SÁNCHEZ JIMÉNEZ, José. *La vida rural en la España del siglo XX*. Barcelona: Editorial Planeta, 1975.

SANZ, Benjamín G. *La Sociedad Rural de Castilla y León en el siglo XXI*. Madrid: Junta de Castilla y León. Consejería de Agricultura y Ganadería, 2000.

SAMANIEGO, Pilar de la Puente. *Castilla en Miguel Delibes*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1986.

VILANOVA, Antonio. Inocencia natural y conciencia moral en la obra de Miguel Delibes. En *El autor y su obra: Miguel Delibes*. Dirigido por José Jiménez Lozano. Actas del Escorial. Cursos de verano 1991. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. pp. 31-40. 1993.

*Recebido em: 06/01/2021*  
*Aprovado em: 17/02/2021*